



LA LEY DE DIOS Y SU VIGENCIA





LA LEY DE DIOS Y SU VIGENCIA

Por el D. Pedro Flores Ortega.

Ningún lector o conocedor de la Biblia puede asegurar que Dios no sea un Dios ordenado, creo y considero que todos acordaremos que Dios es un Dios de orden. Basta observar el firmamento, cada elemento del universo tiene su lugar obedeciendo a las leyes naturales que Dios le dio. Si todo fuera desordenado seguramente sería un caos e incluso todo se hubiera extinguido ya.

Algunas denominaciones religiosas aseguran que la Ley de Dios es decir los Diez Mandamientos empezaron a fungir al momento en que fueron dados a Moisés en aquellas dos tablas de piedra, y que fueron enclavados en la cruz, cumpliendo así su función y termino al morir Cristo en la cruz; sin embargo bajo un análisis bíblico nos daremos cuenta de que no es así.

EL ORDEN DE DIOS.

Desde un principio Dios ordenó todo, impuso su orden divino, pues la Biblia dice: "...y la tierra estaba desordenada y vacía..." es decir estaba en desorden, sin leyes, sin normas. A partir de ahí Dios empezó a poner en orden todas las cosas, crió la luz separándola de las tinieblas; y así fue haciendo con todo, cada cosa con sus límites, con sus leyes y normas de vida. Un ejemplo claro son el sol y la luna, cada lumbrera sirva para ciertas funciones: "Hizo pues, Dios dos grandes lumbreras: la lumbrera mayor, para que presidiese al día; y la lumbrera menor, para presidir a la noche: e hizo las estrellas. Y colocólas en el firmamento o extensión del cielo, para que resplandeciesen sobre la tierra, y presidiesen al día y a la noche, y separasen la luz de las tinieblas..." (Versión F. Torres Amat). De igual forma crió el resto de las cosas, la hierba y los árboles del campo, los animales, las bestias del campo, las grandes ballenas, las aves de los cielos, etc. cada uno con determinada función y dentro de un orden, obedeciendo así las leyes que Dios le estableció. Al final crió al hombre de la misma forma: con una función y dentro de un orden.

A diferencia del resto de la Creación el hombre fue criado con un intelecto propio, con la capacidad de tomar decisiones y de razonar. Ahora bien si todas las cosas de la Creación tienen un orden y obedecen las leyes de Dios, pensemos ¿sería el hombre la excepción en cuanto a orden y leyes? ¿Acaso no el hombre dentro de su organismo cumple con las leyes que Dios puso a cada uno de los



miembros de su cuerpo? Sería ilógico pensar entonces que la Ley de Dios no existe desde el principio de la Creación.

LA OBEDIENCIA Y LA LEY DE DIOS.

Como ya analizamos, todas las cosas que Dios creo obedecen ciertas leyes, la obediencia no tendría porque ser la excepción para el hombre, sino al contrario siendo éste el centro de su Creación y como un semi-dios, tendría que cumplir, es decir obedecer al orden que Dios estableciera, ese orden divino lo conocemos como Ley de Dios.

Las leyes son creadas para un orden, para cumplir y no para ser violadas. El propósito de Dios al establecer un orden, era que el hombre se condujera perfecto, recto, dentro de un orden, pues Dios siendo perfecto y habiendo criado al hombre a su imagen y semejanza, entonces éste (el hombre) también tendría que ser perfecto.

La obediencia es un rasgo de fidelidad, de lealtad, todas las cosas que Dios creo son fieles y leales a Dios, el hombre por consiguiente tendría que entrar en este marco de fidelidad y de lealtad. Sin embargo éste desobedeció saliendo de ese marco de perfección, de lealtad y de fidelidad, dando paso así a la muerte, pues la Biblia dice “que la paga del pecado es muerte” y es así como comprendemos que la desobediencia es igual a pecado, de tal forma que el pecado es “trasgresión de la ley”.

LA CREACION SUJETA AL ORDEN DE DIOS.

El rey David en el Salmo 19 explica claramente como todo lo que Dios creo y formó está sujeto a El. Todas las cosas obedecen las leyes que El impuso. El rey David glorifica a Dios por medio de sus obras y enaltece la Ley de Dios por medio de éstas: “Los cielos publican la gloria de Dios, y el firmamento y el firmamento anuncia la grandeza de las obras de sus manos. Cada día trasmite con abundancia al siguiente día estas voces o anuncios, y una noche las comunica a la otra noche. No hay lenguaje, ni idioma, en los cuales no sean entendidas estas sus voces. Su sonido se ha propagado por toda la tierra, y hasta el cabo del mundo se han oído sus palabras. Puso Dios especialmente en el sol su Tabernáculo; y a manera de un esposo que sale de su tálamo, salta como gigante a correr



su carrera. Sale de una extremidad del cielo, y corre hasta la otra extremidad del mismo; no hay pueda esconderse de su calor. La Ley del Señor es inmaculada, y ella convierte en si las almas: el testimonio del Señor es fiel, y da sabiduría a los pequeñuelos. Los mandamientos del Señor son rectos, y alegran los corazones; el luminoso precepto del Señor es el alumbrar los ojos” (Versión F. Torres Amat).

Así entonces como la Creación y todas las cosas que la forman están sujetas por medio de leyes a Dios, así también el hombre tiene que sujetarse a la voluntad de Dios por medio de su Ley.

LA LEY DE DIOS DE DIOS ANTES DE MOISÉS.

La Biblia dice que el “hombre es malo desde su juventud”, en efecto con la finalidad de justificar su forma de vida y sus actos, para éste sería bueno que no existieran leyes que rijan su vida, mucho menos leyes morales que sujeten sus actos y por consiguiente verse obligado a cumplirlas. Ante esta forma de pensamiento conviene el hombre creer que la Ley de Dios ya no está vigente, que tuvo su función a partir del momento en que Moisés recibió aquellas dos tablas y terminaron dicha función al morir Cristo en la cruz. Sin embargo la Biblia no enseña esto. Desde un principio el hombre tuvo en su mente la definición perfecta de lo que era el pecado, según el capítulo 3 del Génesis el hombre cayó en el pecado al desobedecer aquel mandato que le fue dado. Aquella desobediencia consistió en haber comido del fruto que Dios había prohibido comer. La mujer siendo seducida de la serpiente, codició aquel fruto: “Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella”. Siendo entonces la codicia parte de la falta grave que el hombre cometería, se hallaría que transgredió la Ley de Dios, pues el haber codiciado aquel fruto ya estaba entrando el pecado en ella, es decir el pecado se estaba enseñoreando en ella hasta cumplir su cometido: la desobediencia.

El mismo Caín tuvo la definición de pecado llamándole “iniquidad”, después de haber cometido aquel homicidio en contra de su hermano, él mismo reconoce de esta forma: “Grande es mi iniquidad para ser perdonada”. Pues antes de haber cometido dicha falta, Dios lo había prevenido: “Entonces Jehová dijo a Caín: ¿porqué te has ensañado, y porque se ha inmutado tu rostro? Si bien hicieres, ¿no serás ensalzado? Y si no hicieres bien, el pecado está a la puerta: con todo esto, a ti será su deseo, y tu te enseñorearás de él” Génesis 4:7. Ahora bien analicemos ¿cómo entendería Caín que el homicidio era un pecado grave? ¿Quién se lo enseñaría? Necesariamente tuvo que haber un mandato o precepto moral de por medio. Algo importante que se debe analizar también es que el mismo Caín sabía que las faltas ante Dios podían ser perdonadas, de igual forma sabía que dichas faltas tendrían un castigo: “He aquí me echas hoy de la faz de la tierra, y de tu presencia me



esconderé; y seré errante y extranjero en la tierra; y sucederá que cualquiera que me hallare, me matará. respondióle Jehová: Ciertamente que cualquiera que matare a Caín, siete veces será castigado...”

Como ya se explicó antes, Caín tenía la definición de lo que era pecado, así como el Apóstol Pablo lo explica de la siguiente forma: “Empero yo no conocí el pecado sino por la ley...” (Romanos 7:7). Así de esta forma Caín conocía lo que era pecado, por la Ley que Dios ya les había enseñado, de otro modo no hubiera podido reconocer su “iniquidad” y por consiguiente que todo pecado tiene un castigo.

LA LEY DE DIOS Y LOS HIJOS DE DIOS.

Mucho se ha hablado acerca de quienes fueron los hijos de Dios mencionados en los capítulos 4 al 6 de Génesis. Tendremos que examinar profundamente porque se definieron así.

Algunas denominaciones religiosas piensan que aquellos que menciona en estos capítulos como “hijos de Dios”, son seres celestiales, pero los ángeles o seres celestiales no se casan ni toman mujeres para sí mismos (Mateo 22:30). Por ello la misma Biblia dice: “Mas el hombre animal no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque le son locura: y no las puede entender, porque se han de examinar espiritualmente.” 1a. Corintios 2:14.

El capítulo 4:25 y 26 menciona que tras la muerte de Abel por mano de Caín, le nació otro hijo a Adam: Seth, éste a su vez tuvo un hijo llamado Enos, este linaje o descendencia se conoció como “los hijos de Dios”, el verso 26 dice claramente: “...entonces los hombres comenzaron a llamarse del nombre de Jehová” (Versión Reina- Valera). Otras versiones dicen: “...durante su vida los hombres comenzaron a llamarse “gente de Dios” (Versión Paráfrasis), es importante saber porque estos hombres se comenzaron a llamar o a nombrar “hijos de Dios”.

Todo título o nombre que se adopta o se pone es para diferenciarse entre las demás gentes, desde un principio cada hombre y cada mujer llevó un nombre con el cual se identificaría, de esa misma forma aquellos hombres tuvieron un nombre propio para distinguirse de las demás gentes, recordemos que el linaje de Caín mencionado en el mismo capítulo 4 había fundado una ciudad, es decir para el tiempo en que existió Enos, ya existía más población sobre la tierra. Así mismo los pueblos se distinguen a través de sus ideologías, costumbres, hábitos, etc. Los hijos de Dios tuvieron características que los diferenciaron de las demás gentes. Es por ello que la Biblia menciona una descendencia, desde Adam hasta Noé, todos que son mencionados, a decir con exactitud 10 generaciones fueron quienes no se apartaron del camino de Dios, favor de consultar las siguientes



citas: Génesis 5:22 y 6:9. la expresión “camino con Dios” tiene mas significados o interpretaciones, el capítulo 5:22 y 24 dice así: “...Enoc anduvo fielmente con Dios...y como anduvo fielmente con Dios,” (Nueva Versión Internacional), “...Enoc fue fiel a Dios...como Enoc fue fiel a Dios...” (Versión La Biblia de América), “....anduvo Enoc en la presencia de Dios...y anduvo constantemente en la presencia de Dios” (Versión Nacar-Colunga), “...Henoc anduvo con Dios...y siguió caminando en pos de Dios...” (Versión Herder). Tras ver estas interpretaciones es preciso explicar que el término “camino con Dios” significa seguir y obedecer su palabra, ¿en que forma? Obedeciendo sus mandatos, sus preceptos, sus ordenanzas.

Esa fue la principal característica que los diferencio de entre las demás gentes, además del nombre, la forma de cómo se condujeron ante los ojos de Dios, el mismo Apostol Pablo en su capítulo 11 de Hebreos versos 1 al 8 menciona parte de estos hombres que por fe hicieron la voluntad de Dios, es decir “anduvieron en los caminos de Dios” en sus leyes, mandatos, preceptos y ordenanzas, en otras palabras guardaron la Ley de Dios.

Todos estos hombres que son mencionados en un linaje desde Adam hasta Noé y desde Noé hasta Abraham, fueron conocidos como patriarcas. Es decir ellos estuvieron al frente de aquel pueblo denominado “hijos de Dios” o “gente de Dios”, de tal forma que desde la primera generación y generación tras generación fueron transmitiendo e instruyendo a sus hijos en los caminos de Dios, pues tanto en el capítulo 5 como en los capítulos 10 y 11 mencionan que tuvieron más descendencia, no descartemos que también algunos de ellos anduvieron con Dios, es decir observaron y obedecieron la Ley de Dios.

Fueron cerca de 1300 años en los cuales este linaje permaneció fiel a Dios, desde Adam (3769 a. C) hasta Noé (2448 a. C) (aprox). Hasta que este linaje fue desvaneciéndose y desobedeciendo a la Ley de Dios hasta reducirse a una sola familia, la de Noé. Siendo éste quien construyó el arca donde fue salva únicamente su familia compuesta de 8 personas.

LA LEY DE DIOS DURANTE LA ÉPOCA DE LOS TRES PATRIARCAS (ABRAHAM, ISAAC Y JACOB)

Como hemos visto los “hijos de Dios” se condujeron dentro de las normas morales que Dios había establecido, generación a generación fueron instruyendo y pasando el conocimiento sobre estas ordenanzas. Noé fue justo y recto delante de Dios, como menciona el capítulo 6:9 siguiendo así un modelo de vida, de igual forma se condujo su linaje desde Sem hasta Abraham.

Fue así como Abraham (llamado antes Abram) se condujo fiel y recto ante los ojos de Dios, tanto que Dios lo llamó de su tierra y parentela para formar un pueblo, según leemos en el capítulo 12 del



Génesis. Este patriarca sería la pieza clave y fundamental para formar el pueblo de Dios, pues el mismo Dios lo calificó como amigo. Este sería el patriarca del cual el pueblo de Israel mas adelante lo identificaría como Padre (de muchedumbre), a tal grado que considerarse hijo de Abraham era porque seguía su norma de vida.

Es evidente que Abraham se condujo en el camino de Dios, fue obediente y justo, el capítulo 17:1 indica que recibió orden de Dios de ser “perfecto”, esto tuvo su efecto; pues Dios por la lealtad y fidelidad que mostró Abraham estableció un pacto con él (léanse los versos 5 al 9 del mismo capítulo). Aunque parte de aquel mandato era la circuncisión, esta fue considerada como una identidad, identidad de la cual fue más adelante para toda su generación. Al Igual que aquel mandato de la circuncisión, Abraham guardo las leyes que Dios le daba, observó la Ley del Diezmo según el capítulo 14:20 de Génesis. Siendo parte esta ordenanza de la Ley de Dios, por lo cual uno de los mandamientos dice “No hurtarás” (Analícese Malaquías 3:8-10).

Al igual que los “hijos de Dios”, Abraham instruyó a su hijo en todos los mandamientos de Dios, un claro ejemplo fue cuando Dios le pidió que ofrendara a su hijo en sacrificio, según el capítulo 22 donde vemos que para Isaac no era desconocido la forma en que se celebraba un sacrificio (verso 7), con ello vemos que Isaac fue instruido por su padre en cuanto a las ordenanzas de Dios. De igual forma observó la Ley de Dios, veamos el capítulo 26:4- 5 donde dice: “Y multiplicaré tu simiente como las estrellas del cielo, y daré á tu simiente todas estas tierras; y todas las gentes de la tierra serán benditas en tu simiente. Por cuanto oyó Abraham mi voz, y guardó mi precepto, mis mandamientos, mis estatutos y mis leyes”. Nótese bien que menciona las palabras “preceptos, mandamientos, estatutos y leyes”, dentro de éstas está considerada la Ley de Dios (Los Diez Mandamientos). Isaac fue el hijo de la promesa por lo cual se condujo dentro de esta norma de vida, tal es así que Dios confirmo su pacto con él, véanse los versos 2-4 del capítulo 26.

La confirmación del Pacto era la señal de que Isaac se conducía por el camino de Dios, unos de sus dos hijos tendría al igual que Isaac las mismas características en cuanto a la norma de vida: Jacob, éste sería el sucesor en cuanto a esa promesa y en cuanto a las bendiciones divinas, léanse los versos 10 al 22 del capítulo 28.

Es importante añadir que hubo hombres a parte de estos patriarcas que observaron la Ley de Dios durante este tiempo, el primer ejemplo lo vemos en el capítulo 12 de Génesis cuando Faraón iba a tomar a Sara por mujer, es claro que aquel hombre no desconocía que existía un Dios Todopoderoso, pues tenía claramente definido que tomar una mujer ajena era causa de un castigo, por cuanto era pecado grave ante los ojos de Dios, observe el verso 19 con atención: “¿Porqué



dijiste: Es mi hermana Poniéndome en ocasión de tomarla para mí por mujer? Ahora pues, he aquí tu mujer, tómala y vete”. Es evidente que para las gentes de aquel lugar y de aquel tiempo no era desconocida la existencia de un Dios o ser supremo. Faraón sabía que Abraham era un siervo de Dios, al menos Dios le dio el entendimiento necesario para reconocer que por causa de haber tratado de tomar a Sara por mujer, le fue dado el castigo de ciertas plagas, lo que lo orillo a reprender a Abraham y pedirle que abandonara a Egipto.

Dios otorga el entendimiento a quienes él considera, pues el profeta Daniel dice así. “y él es el que muda los tiempos y las oportunidades: quita reyes, y pone reyes: da sabiduría a los sabios, y la ciencia a los entendidos” Daniel 2:21. Así de esta forma Dios otorgo el pleno entendimiento a Faraón para comprender y entender el orden de Dios.

Un ejemplo lo vemos con su sobrino Lot quien cuando iba a ser destruidas las ciudades de Sodoma y Gomorra, éste se halló justo ante Dios razón por la cual el mismo Dios envió dos ángeles a prevenirle y librarle de tal castigo, seguramente por que era obediente a los mandatos de Dios, pues el Apóstol Pedro lo menciona como “justo” según leemos en 2a Pedro 2:7 “Y libró al justo Lot, acosado por la nefanda conducta de los malvados” el hecho de ser justo delante de Dios como ya se ha explicado significa obedecer los mandamientos de Dios.

Otro ejemplo lo vemos con aquel siervo fiel que tenía Abraham en su casa, aquel siervo Damasceno Eliécer, el cual cuando fue enviado por Abraham a buscar mujer para Isaac, se encomendó en manos de Jehová Dios. Nótese que ese hombre reconocía que Jehová es el verdadero Dios, no descartemos que seguramente también fue obediente a la Ley de Dios, tal fue así que Dios le prosperó en su viaje y conforme a su petición, pues aquel que guarda sus mandamientos dice la Biblia: “...será bienaventurado en su hecho...” Santiago 1:25. Además es seguro que Abraham por ser el patriarca, tuvo hábitos como el guardar los mandamientos de Dios, los cuales toda su casa también observó.

Así también aquel rey llamado Abimelech, el cual según explica el capítulo 20 de Génesis, quiso tomar a Sara por mujer, de lo cual Dios le reveló en sueños que habría un castigo de proceder de esa forma, a lo cual Abimelech se detuvo. Notemos como aquel hombre tuvo temor de Dios, por que sabía y entendía perfectamente que tomar una mujer ajena era un grave pecado ante Dios, pues en su respuesta a Dios dijo: “¿matarás también la gente justa?”, entendiendo así que este rey procedía conforme a la voluntad de Dios, es decir también obedeció y observó los mandamientos de Dios, por cuanto entendió que las faltas morales ante Dios merecía un castigo.



La misma situación se dio con Isaac y Rebeca pues al habitar Isaac en Gerar, éste le al rey dijo que su mujer era su hermana, dando lugar a que alguno de aquellos hombres la pudiera tomar, sin embargo el entendimiento que Dios le había dado a Abimelech, dio por resultado que éste comprendiera que Rebeca era su esposa y no su hermana de tal suerte que le reclama en el capítulo 26:10 así: “¿Porqué nos has hecho esto. Por poco hubiera dormido alguno del pueblo con tu mujer, y hubieras traído sobre nosotros el pecado?”. Notemos la preocupación de este rey por haber estado tan cerca de pecar, pero reflexionemos de pecar ¿en contra de quien? Por supuesto coincidiremos que en contra de Dios, pues para este hombre no fue desconocida la Ley de Dios, incluso para los habitantes de aquel lugar.

Observemos que en el verso 11 el mismo Abimelech ordena a los hombres del pueblo a desistir de tocar a Rebeca, la causa era que conocía que había un castigo por esa falta, tan es así que notemos como se interpreta el mismo verso en la versión Torres Amat: “Replicó Abimelec: ¿cómo así nos has engañado? Pudo alguno del pueblo abusar de tu esposa, y nos hubiera hecho reos de un grande pecado? Con eso intimó una orden a todo el pueblo, diciendo: Cualquiera que tocara a la mujer de este hombre, será irremisiblemente condenado a muerte” la versión Paráfrasis dice:” -¿cómo puede hacernos esto?- exclamo Abimelech- alguno sin saberlo podría haberse acostado con ella, y nosotros habríamos recibido las consecuencias del pecado. Entonces Abimelech proclamó públicamente: “Cualquiera que le haga algún daño a este hombre o a su esposa, morirá”. Es evidente que para este hombre no fue desconocida la Ley de Dios, pues el mencionar estas palabras reconocía que por cometer un adulterio había consecuencias, es decir un castigo grande, pues ordenó la muerte para aquel que tocara a la mujer de Isaac. De esta forma comprobamos que hubo hombres fieles a la ley de Dios, pues hubo en ellos entendimiento y conocimiento que el mismo Dios les hizo saber.

Como ya se ha dicho, la enseñanza fue transmitiéndose a través de de las generaciones Jacob siendo patriarca enseñó a sus hijos a andar en los caminos de Dios, ninguno de ellos le fue desconocida la Ley de Dios. Sin embargo como en toda la historia del pueblo de Dios, no todos obedecieron y acataron los mandatos de Dios.

LA LEY DE DIOS EN EL CORAZÓN DEL HOMBRE.

Es importante analizar y entender como es que Dios dio la Ley en aquellos días, no fue sino hasta el año 1491 a. C. cuando esta Ley de Dios fue codificada y dada en forma escrita, es decir en dos tablas de piedra, escritas por el dedo de Dios.



Es preciso señalar que el pueblo de Israel durante su estancia se contaminó de las costumbres y hábitos de los egipcios, tanto así que cuando iniciaron su andar por el desierto recordaban a Moisés las viandas que comían estando en Egipto, consulte Éxodo 16:3. Al igual que en las viandas muchas otras costumbres de los egipcios eran las que el pueblo practicaba, por tal motivo Dios dio la orden a Moisés de que debían santificarse para recibir la Ley de Dios, léase el capítulo 19 de Éxodo.

El profeta Jeremías dice en su capítulo 31:33: “Más éste es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi Ley en sus entrañas, y escribiréla en sus corazones...” si bien este verso se comprende que es para un futuro, así también fue en la antigüedad, pues la Ley de Dios no estaba grabada en tablas de piedra sino en el mismo corazón del hombre. De tal forma que era un proceso de aprendizaje, el cual transmitiéndose a través de las generaciones hasta llegar a la época del pueblo de Israel, época en la cual esta Ley tuvo que ser asentada o codificada para que dicha descendencia se estableciera como una pueblo o nación en forma, con ciertas normas de vida, entre las cuales debía imperar una ley moral en la cual se basarían el resto de las ordenanzas que vinieron a ser una ley adherida conocida como ley en orden a ritos (de la cual hablaremos más adelante).

Esta descendencia desde Abraham hasta los doce patriarcas paso por muchas cosas que Dios designo, una de ellas fue la experiencia que José tuvo en Egipto, dicha situación obedeció a la profecía dada por Dios a Abraham en Génesis 15:13-16. Esta situación daría paso a que la cuarta generación conociera en una forma extraordinaria al Dios de sus padres, como en forma escrita está: “El Dios de Abraham, Isaac y Jacob”. La llegada de José a Egipto no fue casual, Dios lo tenía previsto: fue comprado por Potiphar, príncipe de los eunucos de Faraón, el cual lo puso como mayordomo en su casa, al estar José en este lugar la mujer de Potiphar quiso seducirlo, sin embargo el entendimiento que había en el corazón de José le hizo entender que hubiera sido una falta grave ante los ojos de Dios: “Y aconteció después de esto, que la mujer de su señor puso los ojos en José, y dijo: Duerme conmigo, y él no quiso, y dijo a la mujer de su señor: he aquí que mi señor no sabe conmigo lo que hay en casa, y ha puesto en mi mano todo lo que tiene: No hay otro mayor que yo en esta casa, y ninguna cosa me ha reservado sino a ti, por cuanto eres su mujer; ¿cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?”. Como se ha dicho, Dios había grabado la Ley en sus corazones de tal forma que José tenía perfectamente entendido que dicha falta (adulterio) era tan grave ante los ojos de Dios, por lo cual se rehusó de tal acto, obedeciendo así a Dios, por lo cual la ley dice “no cometerás adulterio”.

Si bien José fue un hombre íntegro y justo delante de Dios, razón por la cual llegó a ser el segundo de Faraón, ya que tanto en casa de Potiphar, como en la cárcel se condujo prudente, motivo por el cual su fama llegó a oídos de Faraón el cual perturbado por un sueño lo mando a traer para que



interpretase el sueño y por esta causa llegó a hallar gracia en ojos del Faraón quien lo puso como un administrador, ya que predijo el tiempo de 7 años de hartura y 7 años de escasez. Durante este tiempo de hambruna la familia de José subió a Egipto viéndose obligada por las circunstancias de satisfacer su necesidad. Fue entonces que Faraón dio a José y a su familia la tierra de Gosem para que la habitasen, fue así como Israel llegó a Egipto, lugar donde se multiplicaron y crecieron hasta llegar a la cuarta generación. Para ese entonces se había levantado otro Faraón el cual no conoció a José según leemos en Éxodo 1:6-8. Este Faraón fue quien esclavizó al pueblo de Israel, el capítulo 1 del Éxodo narra la historia de cómo puso obstáculos para que se multiplicaran, sin embargo Dios había previsto quien sería el libertador de este pueblo. Moisés fue el caudillo que sacaría a Israel de Egipto, ya que para esa época el pueblo era una multitud, pues al salir de Egipto dice el capítulo 12:37 eran más de 600 mil personas que conformaban la nación hebrea.

Es importante analizar que durante este tiempo de esclavitud el pueblo olvidó los mandamientos de Dios, quizá hubo quienes fueron íntegros y que se condujeron rectos ante los ojos de Dios, pero en su mayor parte el pueblo había olvidado esos preceptos, tanto así que había quienes desconocían a Dios, razón por la cual Dios se manifestaría y se daría a conocer a su pueblo.

Contacto.

<https://www.iglesiadediosjuda.com/>

congregacion.templojuda@gmail.com

Iglesia de Dios - Congregación Judá

Calle Camino del Éxito A #19,
Col. Campestre Aragón.
Gustavo A. Madero Cd de México. C.P. 07530



IGLESIA DE DIOS

COLUMNA Y APOYO DE LA VERDAD

CONGREGACIÓN JUDÁ